



LA TRIPLE VOZ DE LA RADIO

Palabras, efectos, música. ¿Cuál de las tres es más importante?

La radio es sólo sonido, sólo voz. Pero una voz triple:

- **La voz humana, expresada en palabras.** Voces de locutores, de animadoras, artistas, periodistas, entrevistadoras y entrevistadas, reporteros y reporteados.
- **La voz de la naturaleza, del ambiente, los llamados efectos de sonido.** Porque en el mundo, además de mujeres y hombres, también habla el viento y el mar. Hablan los animales, rugen los motores, chirrían las puertas. Aguza los oídos y escucharás a tu alrededor todo un escenario sonoro.
- **Y la voz del corazón, que se expresa a través de la música.** Melodías tristes y alegres, temas que pacifican y otros enervantes. Músicas con guitarra, con flautas o con tambores. Cada sentimiento humano tiene su ritmo y su cadencia.

No hay más. Con estas tres voces se preparan todos los platillos. Estos son los únicos ingredientes en la cocina radiofónica. La creatividad al combinar y recombinar estos tres elementos producirá los diferentes formatos.

Palabras, efectos, música. ¿Cuál de las tres voces es más importante? Las tres. Eliminar una debilitaría a las otras y empobrecería el lenguaje radiofónico. Igual que un pintor sin azules o rojos en la paleta, la seducción de la radio no se logrará sin explotar todas sus posibilidades sonoras, sin un empleo original de la triple voz mencionada.

Música, palabras, efectos. Lamentablemente, muchas emisoras han separado lo que el oído unió. Palabras secas, por un lado. Canciones por otro. Y los efectos prácticamente desaparecidos.

Sin embargo, no hay programa de radio que no se enriquezca usando las tres voces de la radio. En un informativo, en una revista, en un reportaje y hasta en un spot, podemos echar mano de efectos, música y palabras para dinamizar el formato.

Las palabras mandan. Las palabras humanas son las principales portadoras del mensaje. Pero estas palabras ganan "color" con los efectos. No es lo mismo hablar de la guerra que escuchar el ruido de las bombas.

La música pone el "calor", las emociones. ¿Qué sería de una escena de amor sin unas notas musicales en segundo plano? ¿Cuánto ganaría un editorial sobre el derecho a vivir en paz con el Himno de la Alegría de fondo?

Efectos, música, palabras. Tres códigos complementarios para hablar a la imaginación de la audiencia.

Algunos colegas se refieren al silencio como a una cuarta voz radiofónica. ¿Será?

Para aclarar esto, ayudará distinguir entre baches y pausas. En radio, llamamos “bache” cuando se produce un silencio inesperado, no previsto, en cualquier momento de la programación. Un vacío de sonido más mortificante para el operador técnico que para el oyente, quien muchas veces ni se entera de lo ocurrido o lo atribuye a desperfectos en su propio receptor (¡a no ser que el bache, de tan extenso, resulte un cráter!).

En una cabina de radio se dan mil y una oportunidades para dejar baches: el CD que se perdió, el teléfono que no entra, la periodista que traspapeló la noticia... Estos silencios no pretendidos son fallas que deben evitarse.

Las pausas, por el contrario, está cargada de sentido. ¿Qué sería de las tramas policíacas o de terror sin los angustiosos instantes que anteceden al crimen? ¿Qué sería de los romances sin los amelcochados momentos que transcurren después del beso de los amantes incomprensidos? Todas las emociones se intensifican con pausas oportunas que las siguen o las preceden.

La recomendación de hacer pausas vale para todos los formatos. Un comentarista que no maneja las pausas arriesga la convicción de sus palabras. Una cantante, un entrevistador, una conductora de revistas, hasta un locutor de cuñas, que trabaja uno de los formatos más apresurados, sabe reservarse ese segundo crucial, ese momento expectante, antes de pronunciar el slogan de cierre.

¿Esos breves silencios constituyen una cuarta voz de la radio o pertenecen al ritmo propio de las otras tres? Más parece lo segundo. Las solemnes pausas de los primeros acordes de la Quinta Sinfonía de Beethoven son intrínsecas a la melodía que sigue.

Una pausa aislada, sin contexto de otras voces, no significa absolutamente nada. Por eso, más que una cuarta voz, el silencio viene siendo como los blancos en el diseño gráfico, que sirven para destacar un texto o una imagen. El silencio es a la palabra lo que la sombra a los cuerpos: los resalta.